

ESPECIAL FIESTAS

Fuera de serie

Nº 705
15 DIC
2018

EXPANSIÓN



EL GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS

RAMIRO JOFRE
UN MAGO DE LO
EFÍMERO A QUIEN
SE RIFAN LAS FIRMAS
DE ALTA GAMA



EL GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS

Es el artífice de los eventos de los que todo el mundo habla. Las marcas de lujo recurren a **RAMIRO JOFRE**, experto en transformar espacios y crear magia por unas horas.

“Los ojeadores de tendencias no son precisamente las personas más cultas”, afirma.

Por **JUAN CARLOS RODRÍGUEZ** Fotografía de **ÁLVARO FELGUEROSO**

N

o tiene tarjeta de visita ni está presente en redes sociales, pero marcas de lujo e instituciones acuden a él cuando necesitan organizar un evento o una fiesta memorable. Los que le conocen saben cómo contactarle. Dicen que es el mejor.

Mago de la belleza efímera, Ramiro Jofre (Madrid, 29 de septiembre de 1963) tiene alma de tramoyista: mueve los hilos entre bambalinas para que todo esté listo cuando se alce el telón. No extraña que se inspire en la ópera para crear emociones. Como por arte de magia, este ilusionista experto en celebraciones transforma espacios donde los invitados se evaden de la cotidianidad, aunque sólo sea por unas horas. “Lo importante es que la atmósfera fluya”, asegura.

Ni él ni su equipo de seis personas tienen despacho, así que nuestra cita tiene lugar en el hotel Villamagna de Madrid, una de sus improvisadas oficinas. Pequeño gran hombre, viste traje gris de Uniqlo —“uso esta marca porque al ser japonesa tiene ropa de mi talla”—, bufanda de Hermès, zapatos John Lobb y un clásico reloj Santos de Cartier que marca sus apuradas horas. “Casi todo es regalado”, dice con una sonrisa el artífice de eventos gloriosos para Cartier, L’Oréal

Luxe, Audemars Piguet, Dior, YSL Beauté, Shiseido, BMW, *Telva*, ARCO, el Teatro Real o la Fundación Norman Foster, por citar algunos de sus clientes.

Hijo de ingeniero industrial y ama de casa, primogénito de cinco hermanos, su infancia y adolescencia transcurrieron en casa de su abuela materna. Le hubiera gustado ser diplomático (dotes no le faltan), pero comenzó Derecho y a los 24 años dejó colgada la carrera por el mundo de la noche. Desde entonces, este soltero irredento lleva 30 años *casado* con su trabajo. “Lo que nos diferencia es la implicación”, afirma quien durante varios años fue el decorador más solicitado en nupcias de postín. Nostálgico de un lujo de puertas para adentro que no era posible colgar en Instagram, al director de Efímero (su empresa de eventos) le hubiera gustado vivir en la Francia cortesana del siglo XVII, organizando fiestas temáticas en aristocráticos jardines. Es un apasionado de la jardinería y dirá que su flor favorita es la magnolia, “porque es efímera”. Frente a la fugacidad de sus brillantes instalaciones, perdura el aroma de su buen hacer.

PREGUNTA. ¿Si le llamo decorador me quedo corto?

RESPUESTA. Al contrario, me parece excesivo, y lo digo por respeto a mis amigos interioristas. Ellos tienen la responsabilidad de ha-

cer cosas que permanecen. Yo me he especializado en instalaciones efímeras, y eso me da la tranquilidad de que en pocas horas desaparecen.

P. Tras 30 años organizando eventos, ¿no tiene la impresión de que su vida ha sido una fiesta continua?

R. Pues sí, y por eso me sorprende haber ejercido este oficio tanto tiempo. Estamos acostumbrados a vivir el día, el momento más importante en la vida de una persona o de una institución. Y te implicas tanto que al final somatizas un estrés que puede consumirte.

P. Creo que su abuela materna, Ángela Sobrino Bercedo, ejerció una gran influencia sobre usted.

R. Tuve la suerte de vivir con ella desde niño: fui un préstamo afectuoso de mi madre cuando mi abuela enviudó. Decidió que me fuera a pasar unos días y fueron 18 años. Procedía de una familia acomodada de Burgos, una gran curiosa de la vida que me enseñó el cuidado de la mesa, el orden y el concepto de la estética, algo que en mi casa no tenía tanta importancia.

P. ¿De crío le gustaba ser el perejil de todas las salsas?

R. En casa me gustaba montar el árbol de Navidad, en el colegio participaba en el coro y en el grupo de teatro y en la Universidad era el típico que organiza los viajes. Siempre he sido muy organizador.

P. ¿Y a qué achaca esta forma de ser?

R. Yo soy pequeño, y quizá tuve la necesidad de reclamar la atención sobre mí porque no era el mejor jugando al fútbol. No era tanto cuestión de destacar, sino de hacerme oír. Tenía una necesidad de expresarme a través de la estética, que tiene un punto de caos.

P. Dejó Derecho a los 24 años para trabajar en Joy Es-lava. ¿Llegó a arrepentirse de aquella decisión?

R. En cierta manera sí, porque en realidad yo quise ser diplomático. Me fui metiendo en la organización de fiestas de discotecas por pura supervivencia: la paga no me llegaba y la única forma de poder entrar era siendo relaciones públicas. No sólo me salía gratis, sino que recibía un sueldo (unas 60.000 pesetas de la época) por algo perfectamente natural, tener amigos.

P. Se sentiría el rey del mambo...

R. De hecho me sigue ocurriendo. Trabajé 12 años con Pedro Trapote (propietario de Joy Eslava y Barceló) como director de sus salas junto a Juan del Campo y ahora los hijos de mis amigos me piden invitaciones.

Me ven como un conseguidor [risas].

P. ¿Hay que tener talento para organizar fiestas?

R. Talento y talante. Lo importante es ponerte ▶





CREADOR DE ILUSIONES

Jofre, 55 años, el organizador de eventos más solicitado, posa con un centro con hojas de magnolio, proteas, fruto del rosal, skimmia y hortensias.

► en el lugar del invitado, para que se sienta cómodo y no se vea sometido a un maratón. Todo tiene que fluir de forma natural.

P. ¿Y eso cómo se consigue?

R. Equivocándose muchas veces. Hay gente que quizá tenga un don natural, pero no depende sólo de ti. Por suerte, tengo a mi lado a muy buenos profesionales y proveedores de confianza.

P. Sus grandes maestros fueron Jean Louis Mathieu y Beatriz de Orleans. ¿Qué lecciones aprendió de ellos?

R. Mathieu ha sido el gran relaciones públicas de España, y con él me une una amistad inquebrantable. A su alrededor se movía la aristocracia social y cultural; tenía un don especial para conectar a la gente. Tanto él como Beatriz de Orleans han sido motores del lujo. Ella fue la primera que me invitó a un desfile de alta costura en París, cuando era directora de comunicación y RRPP de Christian Dior. Me descubrió el mundo del lujo desde dentro. Un día me pidió ayuda para una fiesta muy especial: la boda de su hija Clotilde, en el Palacio Villamanrique de la Condesa, propiedad de la familia Orleans. A partir de ahí me salieron otras... Otra persona fundamental ha sido la interiorista María Antonia Carral, fallecida la pasada primavera. Tenía un gusto exquisito y buscaba el detalle por puro prurito profesional, aunque el cliente no lo percibiera. Con ella tenía una complicidad absoluta, nos bastaba una mirada para entendernos.

P. ¿Por qué ha dejado de hacer bodas?

R. Por una circunstancia personal. He estado siempre casado con el trabajo, haciendo eventos corporativos para marcas de cosmética, joyería, etcétera. Mientras, me surgieron otras bodas como la de Miriam de Ungría y Kardam de Bulgaria, pero a costa de sacrificar parte de mi tiempo. Esa implicación requería mucha energía y ahora se la estoy dedicando a mis padres. De una forma consensuada con mi amigo y colaborador Alfonso Martínez, tomé la decisión de dejar las bodas, al menos temporalmente.

P. ¿Qué cualidades debe tener un buen organizador?

R. Visión espacial, para ver el evento desde arriba y corregir fallos sobre la marcha; dominio de la iluminación, poner el foco en lo que quieras que se vea; y sentido del *flow*, para mantener la atmósfera. La discreción y la confidencialidad también son fundamentales.

P. Se ha acabado especializando en eventos efímeros para marcas de lujo. ¿Por qué cree que confían en usted?

R. En parte porque estoy dentro de un círculo de confianza y hay cosas que no me tienen que explicar; aprendo con facilidad el ADN de cada marca.

P. ¿No le frustra que no perduren?

R. Es lo que más me atrae. Muchas veces quien más lo siente es el cliente. Intentamos hacer instalaciones rompedoras, pero respetando el entorno. Un ejemplo. En el reciente *Tributo a Nati Abascal* organizado por *Telva* en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nos dimos cuenta de que habían colocado dos grandes esculturas en el patio. Para realzarlas, las enmarcamos con ramas de eucalipto y de paso perfumamos toda la sala.

P. ¿Cuál es su idea del lujo?

R. Lo identifico con la artesanía, con el placer por el detalle, de lo hecho a mano. Pero ha cambiado mucho, influido sobre todo por el mercado asiático, y ahora vemos barroquismo en todo. Los ojeadores de tendencias no son precisamente las personas más cultas, y los deportistas de élite se erigen en los nuevos *influencers*.



TÁNDEM. Ramiro Jofre junto a Alfonso Martínez, colaborador de su empresa Efímero.



CLASICISMO. Decoración con laurel en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) para el evento "Tributo a Nati Abascal", organizado por la revista "Telva".

LO QUE DICEN DE ÉL

El talento de Ramiro Jofre estriba en que "todo lo que toca se convierte en belleza a lo grande y adquiere alma. Cómo lo hace es un misterio", comenta **Olga Ruiz**, directora de "Telva". En una ocasión transformó el Teatro Real para una fiesta de esta publicación y lo convirtió en un paseo

alucinante por las cuatro estaciones. "Al día siguiente me llamaron Reinaldo y Carolina Herrera para decirme que nunca, en ninguna fiesta, habían visto nada semejante. Es un genio. Y es humilde. Para mí es el número 1", asegura Ruiz. Desde la dirección de **Cartier** España destacan su capacidad para transformar espacios ordinarios en eventos mágicos. Y cuentan



SE ABRE EL TELÓN. Inauguración de la "boutique" de Cartier en Lisboa.

cers. Antes el lujo era patrimonio de unos pocos que reclamaban artículos acordes con un tipo de vida que ya no existe. Lo que ha cambiado son los hábitos de vida. Ya nadie necesita sombrereras, pero a lo mejor Vuitton fabrica un maletín para guardar auriculares de DJ.

P. ¿Cómo ha afectado la globalización del lujo a su oficio?

R. Antes se presentaba un reloj o un perfume y se facilitaba el dossier a la prensa que filtraba esa información. Ahora cualquier invitado fotografía el evento con su móvil y lo comparte en sus redes sociales. El mantra es "yo estuve allí". Por eso hay que crear situaciones curiosas y sorprendentes.

P. Ahora todo el mundo busca experiencias memorables...

R. Pero si lo haces a través del móvil, te pierdes parte de esa experiencia. No hace mucho, los invitados se sentían personas privilegiadas, contaban su experiencia con entusiasmo y el acontecimiento se acababa idealizando. Ahora está la evidencia de la imagen y eso quita magia. Debería haber menos sobreexposición: el recuerdo es mucho más generoso que la realidad.

P. ¿En qué se inspira?

R. Contemplando una ópera, porque es el espectáculo total: la luz, la escenografía, el virtuosismo del cantante, los silencios, la orquesta... Pero no hay una varita mágica: haces un gran evento si cuentas con un buen mecenas (que te da los medios, la libertad y la confianza para crear) y buenos asistentes.

P. ¿Qué es lo que más le apasiona de su trabajo?

R. Ser capaz de hacer algo por encima de las expecta-

una anécdota: "En una cena celebrada en el Museo Thyssen no se habían anotado las restricciones alimentarias de dos invitados por motivos religiosos. Él advirtió el fallo y encargó "ipso facto" un menú kosher en el hotel Palace. Nadie se enteró". El director de Efímero ha creado una

relación perdurable con Lancôme:

"Nos ha ayudado a organizar eventos mágicos", apunta **Ana Jaureguizar**, directora general de L'Oréal Luxe, que destaca su atención al detalle, su sensibilidad y su capacidad de entender las necesidades. "En el sector del lujo es esencial contar historias, transmitir sueños, crear experiencias..., y Ramiro es un maestro".

tivas del cliente. Con el 3D y la realidad aumentada presentamos proyectos muy completos. Y aun así, muchas veces les sorprendemos con esa confluencia de puesta en escena, música, luz, servicio gastronómico...

P. Tiene fama de discreto, de estar siempre pendiente de cualquier imprevisto, pero sin dar la nota...

R. Nuestro trabajo, y esto lo tenemos claro mi compañero de fatigas Alfonso Martínez y yo, es estar un paso por detrás del anfitrión. Somos responsables del buen o mal funcionamiento, pero la visibilidad tiene que ser de la persona que nos contrata.

P. ¿A qué nivel está España en la organización de eventos respecto a países de su entorno?

R. Somos el país de la magia y la chispa. Nuestro nivel es magnífico en cuanto a implicación y responsabilidad. Tal vez nos falte algo de *finezza*, pero tenemos una gran capacidad de improvisación.

P. ¿En qué época le hubiera gustado vivir?

R. No me canso de ver *Vatel* [película de Roland Joffé sobre un cocinero francés encargado de la recepción de Luis XIV en el castillo de Chantilly con deslumbrantes fiestas temáticas y un elaborado menú].

P. En los siglos XVI y XVII, el jardín era el espacio idóneo para celebrar las fiestas cortesanas...

R. Una de mis grandes pasiones es la jardinería. Un jardín es una escenografía que cambia con cada estación, cuidarlo es un ejercicio de generosidad pensando en las generaciones venideras. Las flores siempre están en mis instalaciones: es el lenguaje más bonito.

P. ¿Cuál es su flor preferida?

R. La magnolia. Tiene un olor maravilloso y una vez que la cortas muere en horas. Me gusta la flor y me gusta que sea efímera como lo es nuestro trabajo. ◀